

PEDAGOGIA
DE LA
TIERRA



UN ENCUENTRO FASCINANTE EN EL DIEGO DE OCAMPO

Por Natacha Calderón
Ilustraciones José A. Casterá Vila

POR
NATACHA CALDERÓN

ILUSTRACIONES
JOSÉ A. CASTERÁ VILA

COORDINACIÓN EDITORIAL
ONÉ RESPÉ

EDICIÓN
FUNDACIÓN PROPAGAS

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
EUNICE PEREIRA

IMPRESIÓN
AMIGO DEL HOGAR

ISBN 978-9945-9069-1-2

QUEDA PROHIBIDA, SALVO EXCEPCIÓN PREVISTA EN LA LEY, LA REPRODUCCIÓN (ELECTRÓNICA, QUÍMICA, MECÁNICA, ÓPTICA, DE GRABACIÓN O DE FOTOCOPIA), DISTRIBUCIÓN, COMUNICACIÓN PÚBLICA Y TRANSFORMACIÓN DE CUALQUIER PARTE DE ESTA PUBLICACIÓN -INCLUIDO EL DISEÑO DE LA CUBIERTA- SIN LA PREVIA AUTORIZACIÓN ESCRITA DE LOS TITULARES DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Y DE LA EDITORIAL. LA INFRACCIÓN DE ESTOS DERECHOS MENCIONADOS PUEDE SER CONSTITUTIVA DE DELITO CONTRA LA PROPIEDAD INTELECTUAL.

IMPRESO EN REPÚBLICA DOMINICANA
FUNDACIÓN PROPAGAS



UN ENCUENTRO FASCINANTE EN EL DIEGO DE OCAMPO

Por Natacha Calderón
Ilustraciones José A. Casterá Vila

INTRODUCCIÓN PARA LOS MENOS PEQUEÑOS

El cuento que tienen entre sus manos, “Un encuentro fascinante en el Diego de Ocampo”, forma parte de la propuesta Pedagógica de la Tierra.

Diego de Ocampo, el macizo de más altitud de la cordillera Septentrional de la República Dominicana, con 1,249 metros aproximadamente sobre el nivel del mar, tiene la categoría de Monumento Natural desde el año 2004. Esta montaña da cobijo a más de setenta manantiales que alimentan arroyos y ríos tan importantes como el Yaque del Norte y el Bajabonico. Las comunidades que se asientan a su alrededor (El Mango, Ranchito, El Hoyo, Guazumita, Piché, Los Manantiales, La Manacla y La Cruz) se benefician de esta agua, ya que se abastecen de ella.

Una zona característica de esta montaña es el Bosque Nublado. En él, y gracias a la lluvia horizontal que allí se produce, la vegetación entra en contacto con la humedad de las nubes y se queda con parte de ella, pasándola a través de los troncos y manteniendo así a los manantiales, siempre, con cierto nivel de agua. Además de esta zona de bosque nublado, se encuentran zonas de bosque húmedo sub-tropical y bosque seco sub-tropical.

Encontramos una amplia diversidad de fauna y flora nativa y endémica. En cuanto a la flora, podemos encontrar más de 80 especies arbóreas, más de 100 especies de helechos, 30 tipos de Orquídeas, 20 especies de Bromelias y una amplia variedad de Begonias, Lianas, Epifitos y arbustos.



Hablando de fauna, las aves se convierten en la mayor representación de ésta: la cotorra, el perico, el jilguero, la paloma, el carrao, el guaraguao, la cuyaya, la aura tiñosa y la lechuza, son algunas de las aves con las que nos podemos encontrar en Diego de Ocampo. También, se han visto algunos anfibios y reptiles, así como solenodontes y hutías, ambos mamíferos endémicos de la isla.

Para la mejora y conservación de este paraje se llevan a cabo una serie de programas y proyectos: programa de conservación del suelo; programa de organización rural; centro de capacitación agroecológica de La Manacla y La Finca; sendero educativo; sistema de vigilancia y control; centro demostrativo de energía renovable; área de acampada.

Para explicar la razón del nombre de esta montaña hemos de remontarnos al régimen esclavista de los españoles colonizadores en la isla. Los amos blancos obligaban a realizar duros trabajos a los esclavos negros y les sometían a los peores de los castigos, causándoles, en ocasiones, la muerte. Algunos de los esclavos huían a los bosques escapando de esta situación y eran perseguidos y maltratados por los amos, a veces eran asesinados de las maneras más tortuosas.

Ante esta situación los esclavos comenzaron a organizarse para defenderse y se producían constantes enfrentamientos entre unos y otros. A estos esclavos se les llamaba cimarrones y a sus luchas cimarronadas, siendo uno de sus principales exponentes Diego de Ocampo, quien estuvo en pie de lucha durante más de 10 años.



Diego de Ocampo



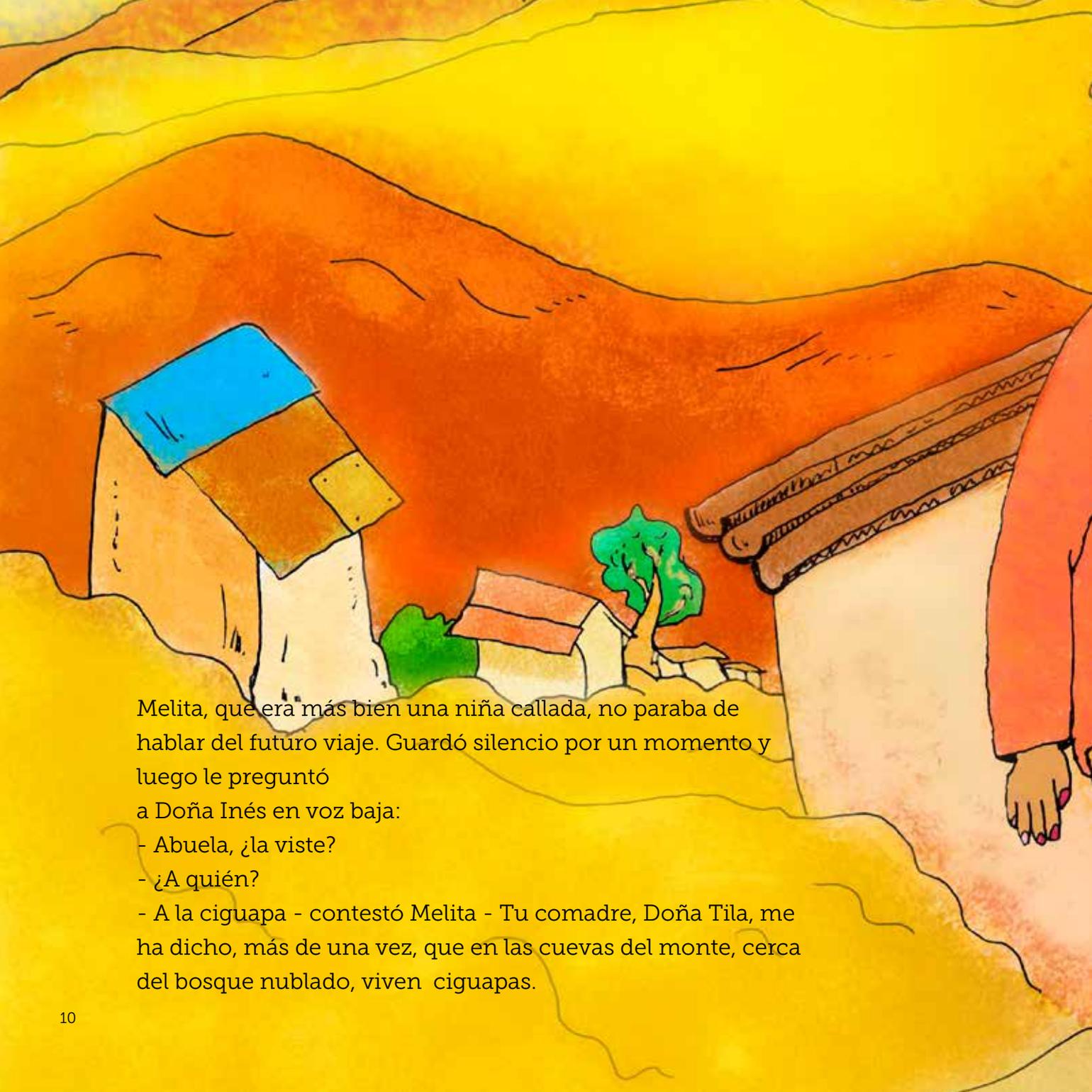


Al pasar, en las tardes, por el sendero que lleva al pico Diego de Ocampo, podemos ver a una niñita de brillantes ojos negros, pelo ensortijado y una dulce sonrisa; es Amelia, a quien todos llaman Melita. Le encanta sentarse allí, al pie de la subida al pico, en la sillita azul de asiento de guano que le tejió su abuelo, Papá Mon, a ver a la gente que baja del pico y a la que sube de la ciudad en motores y camionetas. Una tarde en que escuchaba a Papá Mon contar cuentos de esas montañas, Melita vio, entre el grupo de mujeres que regresaban del pico, a su abuelita Doña Inés, con su viejo sombrero de cana y su macuto lleno de juncos, ramos, flores y, seguramente, raíces. Sin vacilar por un momento, salió corriendo, sillita en mano, hasta alcanzarla y abrazarla; ¡cuánto la quería!





- Bendición, Mamá Inés- dijo Melita, tomándola por la cintura.
- Dios me la bendiga.
- Mamá, te fuiste sin decirme nada. ¿Por qué no me llevaste? Tú sabes lo mucho que quiero subir contigo al pico.
- Lo sé muy bien y pensé llevarte, pero en estos días el camino está muy mojado, hay lodo y es difícil la subida - le contestó Inés - Pero te tengo una sorpresa... las mujeres de la hermandad estamos preparando una linda excursión para el día de Corpus Christi y ya compré tu boleta, te va a encantar.
- ¿De verdad? - dijo Melita - Gracias abuelita linda, ¡qué alegría! -
- Y juntas caminaron hacia El Ranchito Piché, comunidad de casitas de tabla de palma y techo de zinc, donde vivían.



Melita, que era más bien una niña callada, no paraba de hablar del futuro viaje. Guardó silencio por un momento y luego le preguntó a Doña Inés en voz baja:

- Abuela, ¿la viste?

- ¿A quién?

- A la ciguapa - contestó Melita - Tu comadre, Doña Tila, me ha dicho, más de una vez, que en las cuevas del monte, cerca del bosque nublado, viven ciguapas.







- ¿Ah sí? - preguntó Doña Inés - Curioso lo que cuenta la comadre... Mira Melita, las ciguapas no salen de día. Son mujeres pequeñas, que caminan de forma pelicular, con los pies hacia atrás. Tienen el pelo muy largo, parecido al de las mujeres taínas, con el que cubren su cuerpo, pues no usan ropa alguna. Son valientes, tienen gran sentido de la libertad. Dicen que sólo se pueden ver cuando ellas lo quieren o necesitan comunicar un mensaje.

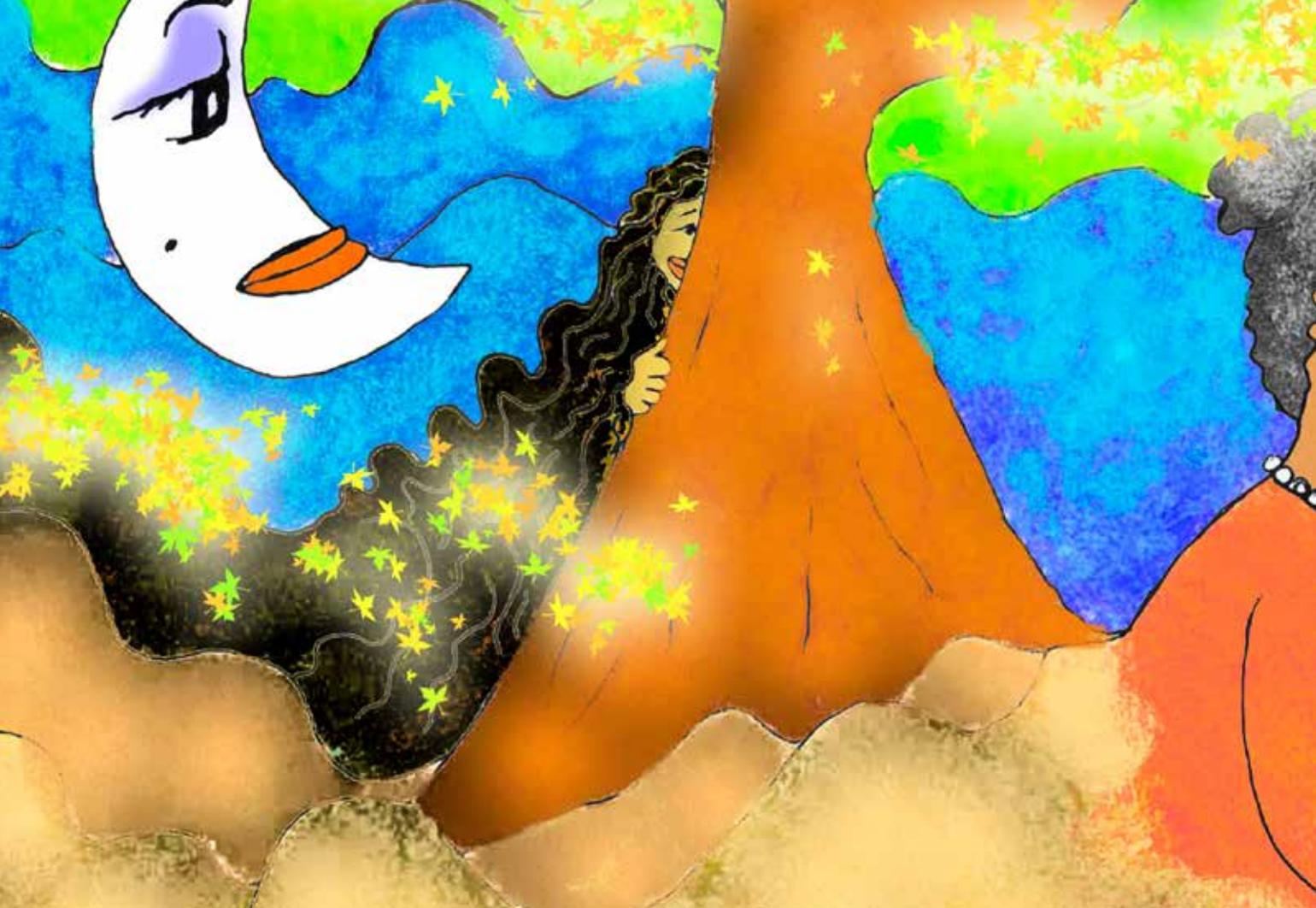
- Pero, dime abuela, ¿existen de verdad? - insistió Melita.

- Algunos dicen que es una leyenda, otros, afirman que las han visto... Si te interesa, tendrás que averiguarlo tú.

- Abuela, abuela, yo quiero saber si saldremos tempranito ese día.

- Claro, tendremos que madrugar; a las 5:30 debemos estar en la entrada de Piché.





- ¿Y cuándo regresaremos?
- El grupo grande bajará esa tarde - le explicó la abuela - pero las del grupito de la hermandad, dormiremos en el refugio, pues rezaremos, al día siguiente, el Rosario de la Aurora. Luego, haremos una pequeña procesión cantando las salves, hasta llegar al bosque nublado, a saludar el agua y a rogar por la lluvia que necesitamos en la isla.



Melita no cabía en sí de la emoción. Cada noche soñaba con la subida al pico, con las aves y los animales fantásticos que suponía que vivían allí. Imaginaba el canto de las ciguapas, bailaba con ellas, con las hadas, los duendes, al amparo de la luna y al abrigo de los árboles encantados...





Finalmente, llegó el día esperado. A las 5:45 de la madrugada, el grupo ya conversaba al pie de la montaña. Después de escuchar las reglas a tener en cuenta y una breve reseña del parque, comenzó la subida. Los senderos estaban poblados de helechos. De vez en cuando encontraban pringamozas, guayabos cuajados de frutas, que eran la atracción, sobre todo, de los más jóvenes, y limones dulces que los más mayores preferían, ya que podían pelarlos fácilmente con las manos.

Melita caminaba feliz, saludando aquí y allá a bromelias y palmas reales, a manaclas, carpinteros, judíos y a una parejita de barrancolés que parecía acompañarles.





Cuando reanudaron la marcha después de la quinta parada, Melita sintió una sensación extraña; se quedó de pie, embelesada, mirando el paisaje.

- ¡Melita, Melita! - dijo doña Inés - ¿qué pasa?!

- No lo sé, abuela. Siento algo muy especial... este sitio me parece encantado - respondió Melita.

El ambiente era fresco, suavemente iluminado por los rayos del sol que se cruzaban entre musgos y helechos.

- Camina, Melita - insistió la abuela - estamos entrando al bosque nublado.

Melita pensó: "este bosque nublado es un bosque mágico".

- Abuela, ¡fíjate... aquí parece como si la lluvia estuviera suspendida en el aire y las nubes me hablaran!

- Así es - apuntó René, uno de los guías, que escuchaba la conversación - En este lugar se da un fenómeno extraño y hermoso, el de las lluvias horizontales. Y es así, como tú dices, las copas de los árboles se aproximan a las nubes y llueve desde los mismos árboles.

- Sí - dijo Melita - es impresionante. Pero hay algo más en este lugar, algo que me llama... Abuela, me gustaría tanto vivir aquí, en este bosque nublado.

De repente, como por encanto, se escuchó un canto bullanguero, un trino dulce de pájaros, que transformó el bosque y conmovió al grupo.

- Abuela, ¿escuchaste? - dijo Melita que no salía de su asombro.

- Sí, mi niña, son jilgueros.

"¿Qué estarán diciendo?", pensó Melita emocionada.

- Los jilgueros- apuntó René - son mensajeros de alegría que hoy vienen a darnos la bienvenida.

En eso, una bandada de cotorras pintó, en su vuelo, de verde el cielo.







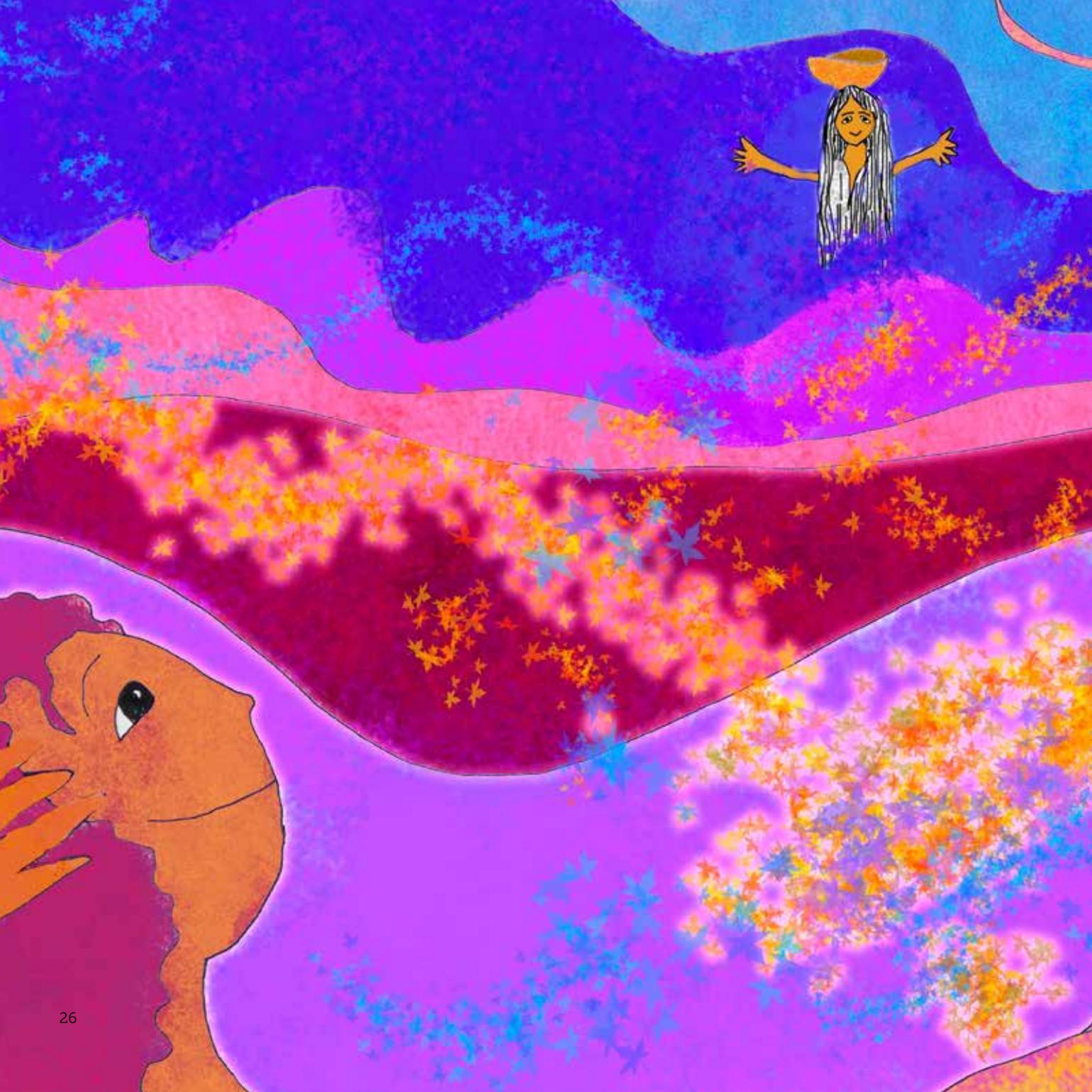


Llegaron muy cansados a la punta del pico Diego de Ocampo, desde donde podían contemplar las hermosas tierras de Santiago y Puerto Plata, bordeadas al norte por el azul intenso del Océano Atlántico.

Eran las 5:00 de la tarde, comenzaba a refrescar. Algunos juntaron la leña, pelaron víveres, prendieron el fuego, y se disponían para preparar la cena; mientras, otros preparaban la rancheta para acampar. Pero esa nochecita, Melita, quien era usualmente una niña trabajadora, que le gustaba cooperar con las actividades del grupo, estaba tan entretenida mirando la luna, la espléndida luna que apenas comenzaba a menguar, que se quedó en silencio sentada en un rincón. Oyó la voz de su abuela que la llamaba para entregarle un sabroso plato de sancocho caliente, pero a penas lo probó.









Ya en la estera donde le había tocado dormir, Melita permanecía con los ojos abiertos, mirando los rayitos de luna que se colaban por los hoyitos del zinc. Entonces se le ocurrió salir. Todos dormían. Quería ver la luna un rato más. La noche, la misteriosa noche, le fascinaba. Salió en silencio y se sentó en la terraza. Pasó un rato largo embelesada; de vez en cuando escuchaba el canto de la lechuza o el aletear de algún murciélago. Pero Melita, seguía con su mirada fija en la luna.

Entonces la vio... Tenía que ser ella... Era una pequeña figura de mujer, evidenciada por la luz de la luna. Venía cantando y llevaba en su cabeza un higüero, seguramente lleno de agua. Melita sintió miedo, emoción, fascinación. De lejos sus ojos se buscaban. Melita se puso de pie. En pocos momentos, la ciguapa había llegado muy cerca de ella. Notó que se envolvía en su largo pelo brillante, destacándose sus caderas redondas y su cintura estrecha. Notó su mirada oscura y penetrante, como la noche.





- Hola Melita -dijo la mujer con una voz profunda y aguda, que parecía el canto de un extraño pájaro- Vine porque me llamó la luna, me dijo que me estabas esperando.

Melita sintió miedo, pensó gritar, correr. Pero, recordó que el miedo estropea las grandes aventuras. Respiró profundo y se llenó de confianza.

- ¿Dónde vive usted, señora ciguapa? - dijo con voz entrecortada por la emoción.

- No vivo muy lejos de aquí, en una cueva cerca del bosque nublado - contestó la ciguapa.

Melita se apresuró a decir: "Mi madrina me dijo que las ciguapas cuidan las montañas".

- Sí, las cuidamos así como los gnomos cuidan la tierra y las ondinas las aguas; es nuestra misión cuidar las montañas, velar por las plantas y los animales que hay en ellas. Ahora vivimos un poco más tranquilas; en esta reserva se protegen y se valoran un poco más las plantas y los animales, pero no en todas partes es así.

- ¿Y por qué? - dijo Melita - ¿Por qué en otras partes no se cuidan las plantas y los animales?

Maguana, la ciguapa, contestó con voz grave: "La ignorancia y la ambición echan a perder el mundo; talan árboles, matan animales sin piedad, queman bosques, dejan niños abandonados, permiten el hambre y la guerra..."



- Algo había oído decir, pero no sabía que era tan serio. Doña Tila me dijo, también, que las ciguapas son solidarias, que viven en grupos y - dijo bajando la voz y la mirada - que son difamadas y perseguidas.

- Así es – afirmó Maguana - A veces los hombres y las mujeres maltratan y hacen sufrir a lo que no conocen... Pero no hablemos de cosas tristes. Esta noche es muy especial. He venido a pedirte un favor. Espérame aquí, voy a buscar a alguien que quiere conocerte.







La ciguapa se fue con pasos veloces, desapareció y apareció como por encanto. Al regresar le dijo: "Mira, es Caori, mi niña, tiene muchos deseos de jugar contigo".

Melita se emocionó viendo la ciguapita, que con su pelo largo cubría su cuerpo. En puntillas fue a buscar su bolso de cana del que sacó una muñeca para compartir sus juegos con su nueva amiguita. A su vez, Caori sacó una muñequita hecha con tusas de maíz y hojas de plátanos. Se miraron, se comunicaron, jugaron mucho y hasta bailaron.

Aquello era más que el mejor de los sueños, pensaba Melita. Caori no paraba de reír. De vez en cuando se miraban y se abrazaban para continuar jugando. Pasaban las horas inventando historias, entonando canciones y bailando una extraña danza que hacía coro con las hojas que movía suavemente la brisa de aquella noche de primavera.





Entonces, la vieja ciguapa dijo: "Es hora de irnos". Caori, obediente, se apresuró a seguir el llamado de su madre. Mientras Melita insistió: "No se vayan todavía... Cuéntame un poco más."

Melita bajó la mirada y, al fijarse en los pies de la ciguapa, dijo: "¡Qué extraño! ¿No te resulta difícil caminar con los pies así?"

- No, caminamos así para dejar huellas diferentes, que sólo pueda seguir quien conoce el secreto y no nos hace daño.

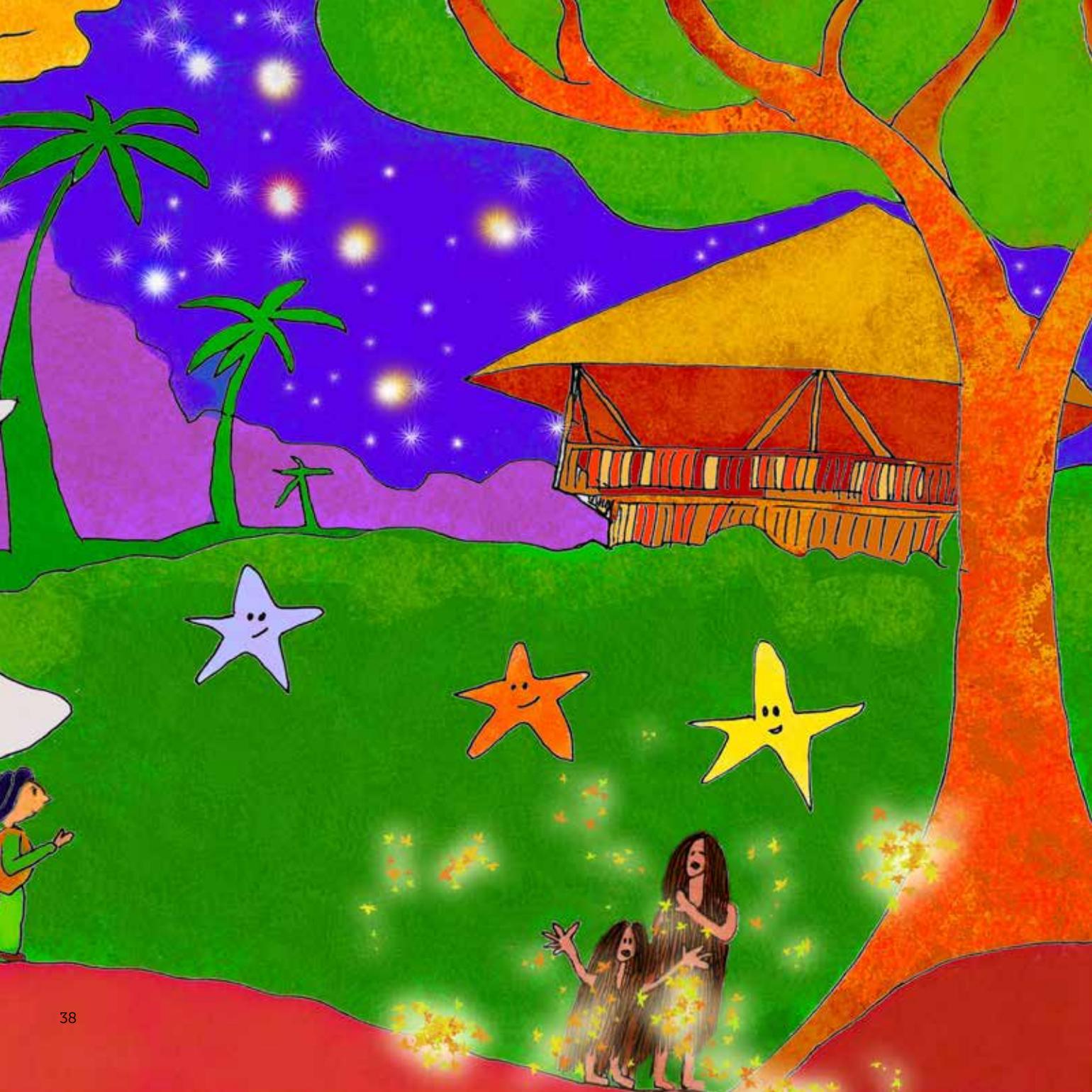




- Dime - preguntó Melita - ¿Y por qué viven en este lugar que llaman Diego de Ocampo?

- En la montaña perdura la libertad. Hace ya muchos años, se refugió en este lugar un hombre, yoruba o bantú, quién sabe, traído en cadenas, como esclavo. Su nombre se pronunciaba como un toque de tambor, pero los amos lo llamaron Diego de Ocampo, pues Ocampo era el apellido de sus dueños. Mis hermanas las ciguapas y yo lo acogimos en las cuevas, curamos sus heridas. Era un hombre que buscaba la paz, que no sabía vivir como esclavo ni ver a su gente sufriendo tanto. Entonces se rebeló y fue perseguido. Cuando murió en combate su espíritu de libertad se refugió en estos montes, donde anhelaba vivir en paz con los suyos y con la naturaleza. Venía del África, y allí aprendió a plantar, aprendió también a convivir con los animales, rugía como un león y era valiente como un leopardo. Tu familia, Melita, puede que descienda de ese Diego de Ocampo.

- ¡¿Mi familia?! Me encanta, me encanta lo que me cuentas... quisiera que esta noche durara muchas horas más - comentó Melita.





- Pero ya es tarde - respondió Maguana - Me lo avisaron los pájaros con sus cantos. Los mismos que anunciaron tu visita, ahora insisten en que es momento prudente de irse, antes de que tu abuelita te eche de menos. Gracias Melita, gracias por jugar con Caori. Nace una ciguapa cada cien lunas, y tú eres la única niña con quien ella ha compartido.- ¿Y tú eres su madre?

- Sí - respondió Maguana.

- Y su papá, ¿dónde está?

- Es un rayo de luna, un amoroso rayo de luna que ilumina el sendero de

los bosques que habitan el misterio de la noche.

"Adiós... adiós... adiós...", repetían Maguana la ciguapa y su hijita Caori, mientras desaparecían en las brumas del amanecer.

GLOSARIO

Anhelar: tener deseo de algo.

Bantú: grupo étnico africano que vive al sur de la línea que va desde Camerún hasta Somalia.

Barrancolí: pequeña ave característica por sus alegres y variados colores: su parte superior es verde, su garganta roja, su parte inferior blanca grisácea y tiene algunas manchitas amarillas y rosadas. También se caracteriza por su singular canto: chi-cuí, chi-cuí... Se encuentra en zonas de barrancos y habita especialmente en los bosques.

Bosque nublado: un tipo de bosque nuboso caracterizado por una alta concentración de niebla superficial y constante.

Bromelias: género tropical americano de plantas. Se caracterizan porque sus flores tienen un cáliz, es decir, un conjunto de tres o más ramos, hojas, flores o pétalos que nacen alrededor de un mismo tallo externo, muy duro.

Carpinteros: Se refiere a pájaros carpinteros, aves con grueso y poderoso pico el cual utilizan para hacer agujeros en los árboles y, a través de ellos, encontrar insectos con los que alimentarse.

Ciguapa: criatura mítica de la tradición popular dominicana. Mujeres que viven en cavernas y montañas, de tez morena, ojos negros y de pelo suave y tan largo que es la única vestimenta de su cuerpo, el cual lucen desnudo. Sus pies están al revés y dejan huellas contrarias al rumbo que llevan.

Son seres nocturnos y dicen que se las puede ver en las noches de luna llena.

Corpus Christi: festividad religiosa de la Iglesia Católica que se celebra el jueves siguiente al domingo de la Santísima Trinidad. Significa Cuerpo de Cristo y se celebra el misterio de la Eucaristía, el sacramento del cuerpo y la sangre de Jesucristo.

Esclavo: persona que no tiene libertad y que es dominada por otra.

Evidenciar: mostrar algo de forma clara.

Gnomo: en los cuentos infantiles, personas enanitas que viven bajo tierra o en los troncos de los árboles huecos.

Guano: hojas secas de las palmas.

Hermanidad: congregación de devotos.

Jilguero: pájaro de unos 12 cm. de longitud y 23 cm. de envergadura, es decir, de punta a punta de las alas cuando éstas están abiertas. Tiene un pico delgado y su cuerpo se caracteriza por su colorido: su lomo es pardo, es blanco con una mancha roja en la cara y otra negra en lo alto de la cabeza, tiene una especie de collar blanco y ancho, y las plumas de las alas y la cola son negras con puntas blancas y con partes amarillas en las alas.

Judíos: ave de la familia de los córvidos, familia de aves grandes a la que pertenecen los cuervos, los

arrendajos y las urracas. Se piensa que puedan tener alguna forma de inteligencia debido a su complejo comportamiento.

Junco: especie de planta que nace en zonas húmedas o con agua, de tallos rígidos, que mide unos 50 cm. o más.

Lechuza: ave nocturna de unos 35 cm. de longitud y unos 70cm. de envergadura, es decir, de punta a punta de las alas cuando éstas están abiertas. Posee un plumaje muy suave y amarillento, con toques de blanco, gris y negro en las partes superiores, y blanco en el pecho, vientre, patas y cara. Tiene la cabeza redondeada y un pico muy corto. Sus ojos son muy grandes y brillantes de un tono amarillento. Cuando vuela se le escucha dar un fuerte grito.

Lluvia horizontal: tipo de lluvia mediante la cual la vegetación entra en contacto directo con la humedad de las nubes y se queda con parte de ella. De esta manera la humedad pasa a través del tronco de los árboles y así, éstos pueden mantener con un cierto nivel de agua los manantiales.

Manaclas: palma de tamaño de pequeño a mediano, presente en los bosques caribeños. Produce abundante fruta.

Mujeres taínas: mujeres que habitaban la isla de La Española y también Cuba y Puerto Rico, cuando se produjo el descubrimiento de América.

Murciélago: único mamífero capaz de volar. Existen muchas especies de murciélagos que van desde los 29 cm. de largo al 1.5m. Su peso puede ir desde los 2g. en algunas especies, hasta el 1.2kg. en otras. Es un animal nocturno que tiene la capacidad de ver en la oscuridad y por el día permanece colgado cabeza abajo por medio de sus garras en lugares escondidos. Se caracteriza también por sus fuertes dientes.

Ondina: ninfa, diosa, espíritu de la naturaleza que habitan en ríos, lagos y mares, en bosques y selvas. Perdurar la libertad: permanecer en el tiempo la libertad, la ausencia de esclavitud.

Pringamoza: arbusto cubierto de una pelusa que provoca picazón, con hojas dentadas y flores sin pétalos que nacen en racimos las masculinas y en espiga las femeninas.

Ranchito Piché: comunidad perteneciente a la provincia de Santiago, situada en la falda de la loma del pico Diego de Ocampo.

Rosario de la Aurora: rezo católico que se canta al amanecer en las madrugadas de días señalados como el Corpus Christi.

Sendero: camino estrecho.

Vacilar: estar indecisa una persona.

Yoruba: grupo étnico procedente de Nigeria.



Todos los derechos reservados
© Fundación PROPAGAS 2013